

La Voz de Menorca

Número suelto. . . . 15 céntimos
Número atrasado. . . . 20

Diario republicano desde su fundación

Año XXXI — Número 9458

SUSCRIPCIÓN
En la Isla, al mes. . . . Ptas. 2'50
Resto de España 3'00
Estranjero, al año 50'00

MAHON, MIERCOLES 5 DE AGOSTO DE 1936

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE HERMIN GALAN, 21

La situación en Menorca

Notas al día

Como fué sofocada la rebelión de la oficialidad del regimiento de infantería que guarnece Mahón

(Conclusión)

Permitásenos que prescindiendo de la actitud observada en general por todos, hagamos un aparte de los hechos sucedidos en el cuartel de Santiago.

Seguidamente a la declaración del estado de guerra los preparativos de la salida de tropa se iban haciendo al parecer de una forma solapada y poco clara; se ordena primeramente que se desengrasen las Ametralladoras, posteriormente que se saquen de los parques y finalmente nos encontramos con que en el patio de dicho cuartel se encuentra formada y dispuesta a salir una sección de estas máquinas al mando del teniente Sandino.

Esta actitud fué adoptada como recurso para poderse hacer con armamento y municiones, puesto que por estar todo ello bajo llaves rigurosamente guardadas no podía usarse de otros procedimientos que no fueran los de la violencia.

El personal que formaba en la sección estaba compenetrado del espíritu que animaba a los suboficiales y aquella tropa se hubiera unido al pueblo con el mayor entusiasmo.

Ante la actitud adoptada por los suboficiales que mandaban los grupos E. Sánchez y J. Torres de negarse a salir, parece que cedieron en el intento de sacar las ametralladoras del cuartel.

Trascurre el resto del día 19, bajo la pesadumbre que sobre nosotros ejercían las noticias que intencionadamente y con el fin de desmoralizar nos transmitían de radio Sevilla y otras clandestinas el capitán Pascual, quien incitaba a que, prescindiendo de las noticias procedentes de Madrid, Barcelona y Valencia, diéramos crédito solamente a las emisoras facciosas a que antes nos referimos.

Y en esta situación transitoria llegamos a la mañana del día 20 y hora de medio día; se sigue la misma norma que la anterior para la comida y bajo la vigilancia de que éramos objeto, marchamos a nuestros domicilios, quedando de acuerdo en reunirnos en uno de los cafés más apartados de la localidad, para celebrar una entrevista con uno de los dirigentes obreros.

Ha llegado la hora para reunirnos nuevamente, y después de un ligero cambio de impresiones se dirigen a casa del brigada Andrés, donde se encontraron con un miembro de la Sociedad de Camareros de esta localidad, quien indica el sitio y momento en que podían ponerse al habla con elementos del C. A. de la Armada, mejor dicho, con los aviadores, cuyos nombres lamentamos sinceramente no poder recordar.

Insistimos repetidamente, en que el cerco de vigilancia es cada vez más estrecho, ello no es óbice para que les haga retroceder y marchan a otros establecimientos (casa Pineda), para despistar a los facciosos que les seguían paso a paso. Por fin lograron establecer contacto con los valerosos y decididos Aviadores que guarnecen esta Base, yendo al efecto el sargento don Eloy Sánchez a la calle del Bastión de esta Ciudad,

se pone al habla con ellos y quedan convenidos en que, en el momento que lograran comunicar por Radios con Madrid de lo que respondían, puesto que el radiotelegrafista, estaba juramentado de hacerlo así, enviarían un aviso, y entonces tomarían el mando de las fuerzas del Regimiento.

Un hecho casual y fortuito hizo que los acontecimientos se precipitaran puesto que al llegar al cuartel de Santiago los sargentos don Marcelino Rodríguez y el antes citado, el comandante Alvarez Benejam, llamó aparte a dicho sargento Rodríguez y con el ánimo decaído le hizo saber la decisión de llegar a un acuerdo entre oficiales y suboficiales sobre la conducta a seguir sosteniendo el estado de guerra, para mantener el orden en la ciudad y que lo comunicara a los restantes compañeros y que una vez de acuerdo se le comunicaría.

Las proposiciones que hicieron los suboficiales en aquellos históricos momentos, fueron las siguientes. «Primero. Levantamiento del estado de guerra y restablecimiento de la normalidad. Segundo. Libertad de los detenidos en la cárcel Tercero. Telegrama de adhesión de las fuerzas de esta guarnición y Base Naval al Ministro de la Guerra. Cuarto. Salida de fuerzas y proclamar la derogación de la declaración del estado de guerra.»

Las proposiciones no fueron acogidas favorablemente y en vista de ello pidieron autorización para marchar al cuartel de la explanada con el fin de ponerse al habla con los compañeros de dicho cuartel y una vez conseguida esta autorización fueron designados los sargentos M. Rodríguez J. Torres E. Sánchez y don Vidal, encontrándose con que a la llegada a dicho Cuartel, el Brigada don Pedro Marqués Barber se hallaba en la Comandancia Militar parlamentando con el ex General Bosch, en el estado de ánimo que es de suponer para aquellos que decidida y resueltamente—permitásenos la frase—se estaban jugando la última carta, esperaron con ansiedad la llegada del citado Suboficial Marqués y al verlo aparecer por la Explanada se dirigieron a él preguntando por el resultado de la entrevista, quien manifestó que el ánimo del entonces general, estaba muy decaído y que no había tiempo que perder.

A toda prisa se encaminaron los suboficiales antes citados a su cuartel de Santiago donde el comandante Alvarez esperaba por saber el resultado de nuestra entrevista, siéndole comunicado por el sargento Marcelino Rodríguez, que no había otra solución que la de rendirse entregando el armamento. Sin pérdida de momento este sargento dirigiéndose a los compañeros Torres, Vidal y Eloy, les manifestó que no había tiempo que perder y que subieran a las compañías y se pusieran sobre las armas; entonces todos los compañeros sin excepción, y esto lo hemos de proclamar muy alto, se lanzaron corriendo a los locales de las compañías en los que la tropa esperaba con ansiedad, poseída del mayor espíritu de patriotismo, subordinación y disciplina, poniéndose a las órdenes de sus suboficiales que veían la forma clara y preci-

sa con que marchaban por el camino recto y de la verdad, violentaron puertas de parques y depósitos de armamento, con el fin de municionarse y esperar dentro del mayor orden que si llegado el momento de recurrir a la violencia—no entregaban las pistolas de que eran poseedores los oficiales así como también el arsenal de municiones y granadas que tenían constituido en el cuarto de banderas—proceder en consecuencia aún a costa de sus propias vidas.

Todos esperaron una vez tomadas las ventanas y puntos estratégicos para dominar el cuarto de oficiales y patio, el resultado de la intimación que, el sargento Rodríguez había dirigido a los oficiales y dispuestos a defender al propio tiempo su vida, que en aquellos momentos ofrecía el máximo peligro, viendo a los propios momentos, que, saliendo los ex oficiales del cuarto de banderas, se reunían con él, en el patio para exponerle la decisión tomada de entregar su armamento y constituirse detenidos, pero a condición de que fueran respetadas sus vidas.

Reducidos a prisión, este sargento ordenó bajar las compañías al patio, cosa que fué cumplimentada inmediatamente, oyéndose en aquellos momentos entusiásticos vivas a España, a la República y al Ejército leal.

Ya, en el patio del cuartel, fueron tomados los mandos de las unidades por los sargentos don Eloy Sánchez Aceña y don Diego Vidal López, y ambos bajo la dirección del de igual empleo don Marcelino Rodríguez, salieron decididamente a rendir la oficialidad del cuartel de la Explanada, en caso de que estos no siguieran la misma línea de conducta observada por los que ya estaban detenidos y bajo la custodia de otra compañía, mandada por los restantes suboficiales.

Encaminados hacia la Explanada y al llegar al cuartelillo de Asalto, estas fuerzas dentro del mayor entusiasmo y contestando a los vivas a España Republicana que sin cesar se sucedían, se unieron a las mismas, que al llegar a la citada Explanada se confundieron con el elemento civil que con gran entusiasmo las ovacionaba. En actitud expectante esta fuerza, pudo observar que el brigada Marqués venía rodeado de un grupo numeroso de obreros, siendo estos los que se hallaban recluidos en la cárcel y que en aquellos momentos habían sido libertados por dicho suboficial.

Después de una ligera y oportuna intervención del sargento D. M. Rodríguez, en el cuartel de la Explanada, procedióse a desarmar a los jefes y oficiales que no habían entregado el armamento, las fuerzas que mandaba se reintegraron al cuartel, saliendo a continuación otras del cuartel de la Explanada a proclamar la derogación del estado de guerra que ilegalmente se había proclamado, quedando las fuerzas de Infantería, Asalto, Guardia Civil y Carabineros de esta plaza a la disposición del gobierno legalmente constituido y en expectativa de la actitud que tomaran el Grupo de Ingenieros y Regimiento de Costa 4, que guarnecen Villa-Carlos, Mola y posiciones, que en aquellos momentos se hallaban en franca sedición.

F.

Para la liberación de Mallorca

Van concentrándose en nuestra ciudad las milicias antifascistas,

que en breve saldrán hacia Mallorca para reconquistar nuestra bella isla hermana de los tentáculos del fascismo que estos días ha asolado y cubierto de luto la mayor de las Baleares.

Los aguerridos milicianos cuya heroica decisión y valentía, ha llenado de terror y asombro a los insurgentes que no sospechaban la viril y gallarda actitud del pueblo, darán buena cuenta de las hordas clericales reaccionarias que tienen a Mallorca sometida a su yugo criminal e inhumano.

Es seguro que a las milicias llegadas de la península, se agregarán las que se van formando en nuestra isla, bravos menorquines, pioneros de nuestra tradición liberal y democrática, que se prestan a la lucha para redimir a sus camaradas de la desventurada Mallorca.

Una circular

La ha dirigido a todos los socios de La Unión Comercial e Industrial el Presidente de esta entidad don Roman Parpal, para rogarles faciliten trabajo a cuantos obreros les sea posible, aun cuando para ello hayan de sacrificar los propios intereses.

Al mismo tiempo les advierte que si les faltan primeras materias para la fabricación o tienen géneros para expedir se dirijan a la Comisión Insular de Abastos.

Es plausible la iniciativa susodicha en favor de los obreros.

Quema de imágenes y objetos del culto

Ayer por la tarde una multitud enardecida indudablemente por el ideal libertador, irrumpió sucesivamente en las iglesias parroquiales y en otros templos, retiró las imágenes y demás objetos del culto, los amontonó en las plazas públicas y en la de la Libertad, en gran proporción y les prendió fuego. La retirada y combustión de tanto material duraron algunas horas y causaron la natural impresión en el pueblo.

Creemos que gran parte de éste vió en esta destrucción un simbolismo representativo del aniquilamiento completo del poder tenebroso que por espacio de largos siglos fraguó en las iglesias sus planes siniestros contra la libertad, contra el pueblo y contra los que no eran católicos o no supieran habilmente hacerse pasar como tales. En las hogueras de la inquisición murieron quemadas en vivo muchos miles de víctimas, muchísimos. En las de ahora arden objetos materiales.

Y creemos también que con las combustiones de ayer no se pretendió destruir por el fuego ideas y creencias, cosa imposible, sino impositivar en absoluto la vuelta de la reacción y del clericalismo, al restarles sus locales y todos los medios materiales de actuar.

Milicias obreras catalanas

Como ya saben los lectores Mahón da estos días hospitalidad a un contingente de las milicias populares y obreras que en Cataluña se han organizado para llevar a cabo con las armas en la mano y a riesgo de la propia vida, una misión libertadora. Mahón hospeda a estos hermanos catalanes con aquella hidalguía, aquel afecto, aquella bondad y generosidad proverbiales en esta tierra acogedora, liberal, democrática y culta.

No vienen estos milicianos en son de guerra contra Menorca, ni sique-

ra con la pretensión de inmiscuirse en nuestros asuntos locales, sino todo lo contrario, para ayudarnos, para fraternizar con nosotros. En los días que aquí pasarán antes de marchar a Mallorca. Nuestra roqueta será para estas milicias populares, lo que para sus antecesores y los hermanos de éstos, los aragoneses, fué antaño Salou, en la costa tarraconense; un punto de partida para ir a libertar Mallorca de un poder que la subyuga. En 1229 el usurpador era el musulmán, hoy es la rebelión facciosa.

Vienen estas milicias de la noble, adelantada y valerosa, cuanto bondadosa tierra catalana y habrán comprendido ya seguramente que son huéspedes de un país hermano al que adornan en alto grado todas las virtudes ciudadanas y que aun cuando de natural sencillo y modesto, se siente legítimamente orgulloso y celoso de sus libertades, su democracia y su cultura.

Y por esto precisamente fraternizan con los connacionales que desde otros pueblos españoles llegan a Menorca y les reciben con los brazos abiertos.

Dedicadas estas notas a las milicias populares catalanas que nos visitan, las cerramos con nuestro sincero saludo a tan estimados huéspedes de Mahón.

Por Menorca autónoma

Las críticas circunstancias porque atravesamos plantean de nuevo el interesantísimo asunto de la autonomía de Menorca. En buena hora la Junta Administrativa de Mahón ha sometido la cuestión al gobierno.

Menorca para los menorquines dentro de España. Debemos todos esforzarnos para sacudir definitivamente el ominoso yugo, que no tutela, que nos sujetó siempre a Mallorca por las imposiciones de una organización política y administrativa estúpida y absurda.

Menorca, esta Menorca tan democrática, tan adelantada, tan liberal, tan culta, tiene plenisimo derecho a gobernarse y administrarse a sí misma, sin más trabas, ni intromisiones que las que imponga la nacionalidad española y sin admitir por lo tanto que nadie en absoluto nos intervenga o mediatice, ni siquiera Mallorca.

El respeto al ciudadano

Es muy oportuna la presente ocasión para que proclamemos muy alto al respeto a que tiene derecho el ciudadano de todo país verdadera mente democrático y liberal.

Estábamos ya hartos en los tiempos de la monarquía de que se nos hablara del respeto a la autoridad y a sus agentes a los que se les presentaba como seres dañinos y feroces.

Es bien llegada la hora de hablar del respeto al ciudadano. Este merece, salvo motivo en contra, toda la atención, cortesía y buen trato que antes se reclamaba solamente para las autoridades.

Es cierto que a estas se les deben todos los respetos, pero se les deben también al ciudadano por todos los demás y en todo momento y ocasión, salvo como hemos dicho en aquellos casos en que media un motivo en contra.

Y bien merece todos los respetos y consideraciones un pueblo como el nuestro que aun en medio de sus exaltaciones y delirios impulsivos, se conduce con tal corrección ante los

